

El Sur



**De Adelaida García Morales
a
Víctor Erice**

Pilar Romero Barelló CAV

¿Qué podemos amar que no sea una sombra?

HÖLDERLIN

(Cita que introduce el relato de *El Sur*)

El coral brota, la palmera crece, pero el hombre se va

Viejo refrán de las Islas Marquesas

citado por R. L. Stevenson en

Los Mares del Sur y que encabeza

el guión de *El Sur*

***Es difícil ayudar. Saber lo que buscas, lo que te entristece en tus
tristezas. Es algo que ha desaparecido pero que existe, está en ti.***

Lo que buscas es un tiempo mejor, un mundo más hermoso.

***Quizás es ese mundo únicamente lo que abrazas cuando
abrazas a tus amigos. Tú, junto con ellos, eres ese mundo.***

Los paraísos perdidos (Basilio Martín Patino, 1985)

PRÓLOGO

Un equívoco de moda y casi siempre mal fundamentado es el de privilegiar las obras literarias frente a sus adaptaciones cinematográficas. Es frecuente la creencia de que una película nunca será mejor que el libro en el que se basa.

El desprestigio al que se ha visto condenado el cine desde sus orígenes, autores como Unamuno se refirieron a él como *ese arte de situaciones en que se consigue que el público de bajos instintos estéticos llore sin necesidad de decir nada, con una mímica de latiguillo*, me lleva a reflexionar sobre la importancia de darle al cine lo que es del cine y a la literatura lo que es de la literatura. Es decir, no podemos pretender que dos medios de distinta índole se valgan de un mismo lenguaje, aunque al fin y al cabo su misión sea la misma: la de narrar historias y hacernos partícipes de un sentimiento. Quizás porque en un principio el referente directo que tuvo el cine no fue otro que la literatura, y muchos fueron los intentos fallidos de equiparar ambos lenguajes, véase el caso de la novela *La dama del lago*, llevada al cine por Robert Montgomery que intentó emular el lenguaje literario, para mi gusto, con poco éxito.

El paso de los años nos ha traído una madurez en la expresión cinematográfica, y un saber hacer con los que esa vieja afirmación de que el cine está por debajo de la literatura ha acabado disipándose. Y qué mejor ejemplo que *El Sur*.

Al enfrentarme a estas dos obras, *El Sur* como película y como relato, haciendo un recorrido por su estructuras narrativa, el narrador, los personajes, el tiempo y el espacio, pretendo desmontar esta superflua teoría, basándome en la idea de que usando ambos lenguajes (el literario y el cinematográfico) adecuadamente con gusto y estilo, se pueden conseguir dos obras de exquisita importancia sin tener nada que envidiarle la una a la otra.

ALGUNOS DATOS

El Sur, el relato de Adelaida García Morales y a su vez la adaptación llevada al cine por Víctor Erice, nos sitúa en una de las tendencias temáticas recurrentes de los años 70 y 80: cine y literatura de recuperación histórica, en las que se hace especial hincapié en el periodo de la República, la Guerra Civil, o la inmediata Posguerra (como en este caso).

Adelaida García Morales nació en Badajoz en 1945. Estudio Filosofía y Letras en Sevilla, donde formó parte del grupo de teatro independiente Esperpento. Después pasó a Madrid y en la Escuela oficial de Cinematografía se especializó en guión. Se dio a conocer con la novela *Archipiélago* (1981), finalista del premio Sésamo. Siguió el libro *El Sur* (1983), que incluía dos novelas cortas, “El sur” y “Bene”. Esta obra llamó la atención de la crítica por la fragilidad de sus protagonistas y las reflexiones introspectivas para entender sucesos y comportamientos externos.

En *El Sur* se narra el paso de la infancia a la adolescencia de una niña durante la posguerra, marcada por una ausencia física, pero presencia de sombra, añorada, cuyo peso se hace sentir doble a causa de su misma realidad fantasmagórica.

Este relato sitúa a su autora en una región poco transitada hasta ahora en nuestra literatura, dándole un lugar destacado en la nueva generación de escritores españoles de su época.

Otras obras suyas son *El silencio de las sirenas* (1985), *La lógica del vampiro* (1990), *Las mujeres de Héctor* (1992) o *Nasmiya* (1996).



Víctor Erice, uno de los mejores cineastas españoles, nació en Carranza, Vizcaya en 1940. Se licenció en Derecho, y Ciencias Políticas y Económicas; y en 1963 estudió dirección en la Escuela de Cine de Madrid. Es crítico de cine en diversas publicaciones como Cuadernos de Arte y Pensamiento, pero en especial en la revista especializada *Nuestro Cine*. Debutó como director con *Los Desafíos* (1969), y le seguiría *El espíritu de la colmena* (1973), que tuvo una espectacular crítica, llegando a ganar la Concha de Oro del Festival de San Sebastián. Tras diez años dedicados a la publicidad, rueda *El Sur*, que a pesar de que el productor Elías Querejeta sólo le permitió rodar los dos primeros tercios, está considerada su obra maestra.

La genial adaptación de *El Sur* no es algo insólito en esta época, ya que muchos directores de cine usaron textos literarios como filtros dramáticos, y el punto de vista evocativo del pasado a través de personajes infantiles o adolescentes que evolucionan hacia la madurez en un contexto traumático; pongamos de ejemplo *Demonios en el jardín* (1982) de Manuel Gutiérrez Aragón.

A través de una mirada extraordinariamente lúcida y coherente sobre la naturaleza del propio lenguaje cinematográfico, Erice da vida al mundo mágico y misterioso que cuenta esta historia.



ESTRUCTURA NARRATIVA

Este **relato** gira en torno a la figura que tiene Adriana, la protagonista, de su padre, y sus intentos por comprender el misterio que le rodea. Así, todos los acontecimientos de la historia pertenecen a recuerdos que irá evocando Adriana desde su presente actual.

El primer hecho que cuenta es el suicidio de su padre, sobre el que volverá más adelante, clímax y núcleo de la historia, ya que toda ella es un intento por parte de Adriana de descubrir qué le hizo a su padre llegar a aquel extremo, cuál era el sufrimiento tan grande que escondía...

Para ello Adriana cuenta todo el transcurso de su infancia y adolescencia junto a su padre, prenúcleo de la historia, en el que destacan los hechos de que su padre había abandonado su ciudad natal, Sevilla, por algo muy grave, escondiéndose en un lugar sombrío y lejano; su identificación con la singularidad del mismo; la hostilidad y soledad total que siempre la rodeaba, sólo solventada a veces por la figura de tía Delia, representando la añoranza que supondrá para ella la imagen del sur; un amor del pasado que atormenta a su padre por no haberlo olvidado; y sobre todo su imposibilidad para comprender a qué se debe tanto sufrimiento.

La muerte de su padre será el motivo que mueva a Adriana a encontrarse por fin con la muy evocada ciudad de Sevilla, y darle a la historia un desenlace: su padre no sólo había huido de un amor imposible, sino que con él había abandonado a un hijo. Tras la resolución del conflicto Adriana podrá empezar una vida sin fantasmas del pasado.

En la **película**, la estructura narrativa es igual a la del relato, con la excepción de que, al no haber podido Erice acabar la película por la retirada del capital por parte del productor, la tercera parte de la historia en la que se cuenta el desenlace de la misma no aparece. Así, la película acaba con la partida de Estrella, Adriana en la película, hacia Sevilla. Esta inconclusión ha despertado opiniones de distinta índole.

Una es que nos permite la lectura encubierta de otro desenlace que no se aleja ni mucho menos del que nos da el relato: Adriana encontrará en el sur las respuestas a todo lo que siempre la ha atormentado, y por fin podrá conocer ese lugar mágico y soñado.

Otros sin embargo sostienen que al no haber podido Erice la película hay aspectos que quedan inconclusos, así Ángel Gómez-Santos en su artículo *33 Preguntas eruditas sobre El Sur* dice: *El Sur* que vemos en la pantalla tiene belleza y vigor, pero también tiene lagunas, huecos, pozos, hilos cortados, cabos sueltos, caídas, incongruencias y arritmias que corroen en parte esa belleza y ese vigor. Ejemplos de algunos espectadores que atribuyen el suicidio del padre a motivos ajenos a los que Erice pretendía son síntoma de esto.



NARRADOR

El narrador del **relato** es la misma Adriana, la protagonista, que a través de la primera persona se dirige a su padre contándole cómo vivió ella la historia a modo de reflexión. Su padre, Rafael, es la realidad receptora, el narratorio. Con esto, no sólo conocemos el universo que envuelve a Adriana, si no que ésta, al introducir la figura del narratorio dirigiendo sus palabras hacia su padre, nos hace comprender mejor el universo del mismo. Algo fundamental en este caso, ya que nos encontramos ante una historia que gira en torno a esta peculiar relación paterno-filial.

El narrador en primera persona hace que partamos de un punto de vista poco objetivo, pero a su vez la historia gana en verosimilitud, ya que al ser Adriana un personaje, el hecho de contar algo se asemeja a la realidad. Todos experimentamos la sensación de estar leyendo una carta que una hija a escrito a su padre ya fallecido.

En la **película**, el narrador se mantiene en la figura de Estrella, con la excepción de que en esta ocasión no se dirige a su padre, es decir, desaparece la figura del narratorio. Desde un primer momento la historia es puesta en boca de la dulce vos de Estrella, mostrándonos así, que todas las imágenes que irán apareciendo para describir los hechos sucedidos son recuerdos que ella misma va evocando. Con esto, Erice mantiene la magia e intimismo que la autora del relato quiso transmitir sumergiéndonos en el mundo de Adriana, en este caso Estrella.

Si Erice hubiera elegido el mismo camino que el antes citado Robert Montgomery, la utilización de la mirada subjetiva en todo momento para así asemejar la primera persona literaria, sin duda, esta película no sería lo que es. No nos hace falta una mirada subjetiva para saber que lo que se narra y todo lo que se ve viene de la mano de Estrella. Sólo con la introducción de su voz y el que ella esté siempre presente en todo lo que se muestra nos basta, porque no

sólo se trata de verlo como lo veía ella, sino de verla a ella en ese mismo contexto, ver sus reacciones y todo lo que la rodea, sin traba alguna a la hora de mostrar.

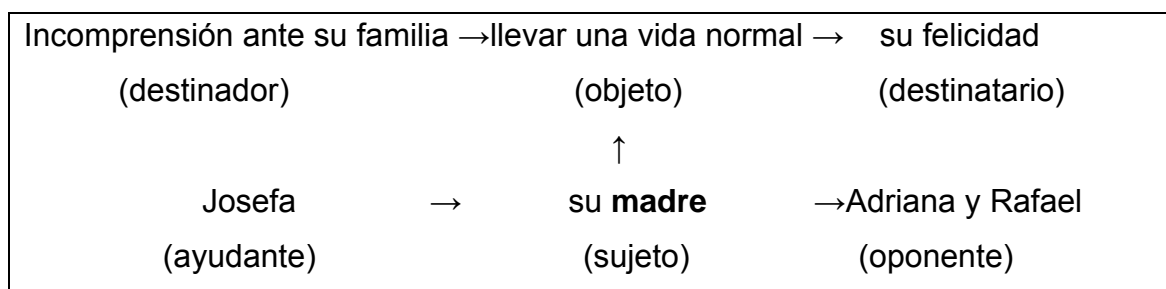
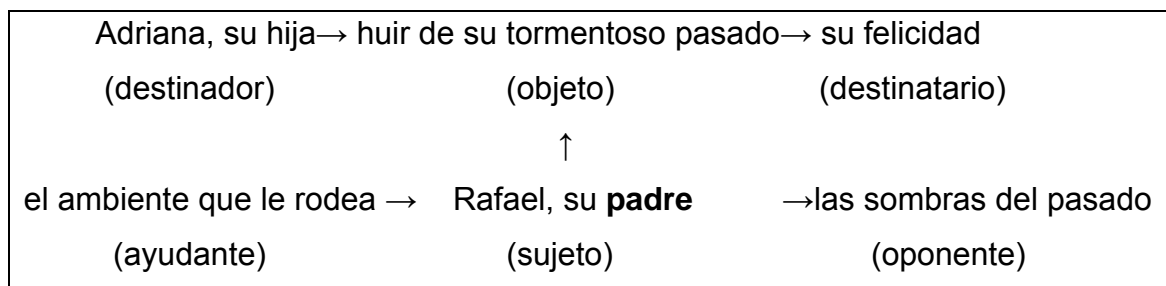
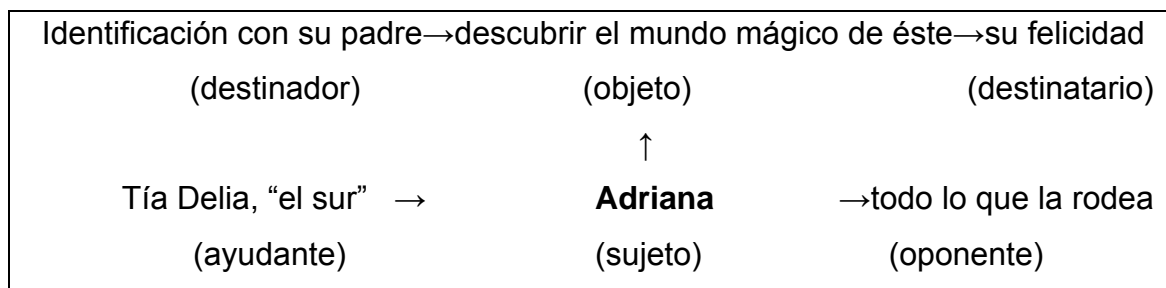


Sonsoles Aranguren e Iciar Bollaín, las dos caras de Estrella en *El Sur*.

PERSONAJES

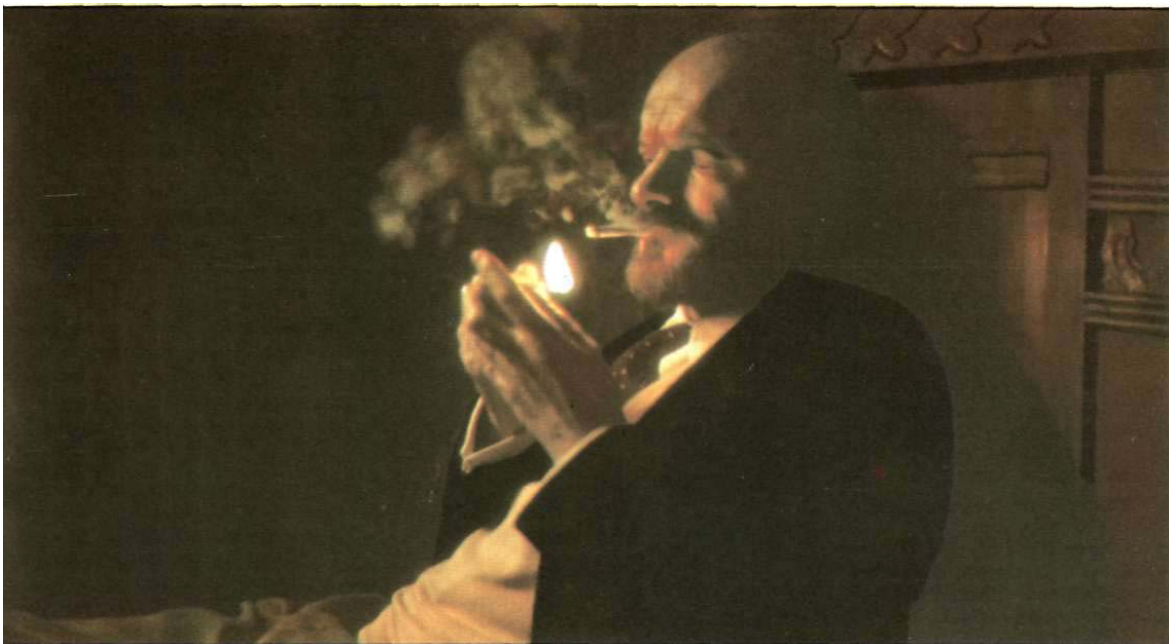
Son muy importantes en el **relato**, ya que de su singularidad depende el magnetismo y evolución de la historia.

Los principales son Adriana y su padre, Rafael; y los secundarios, su madre, la tía Delia, Josefa, Gloria Valle, Miguel y Emilia. Para el análisis de los más significativos utilizaré el esquema actancial de Greimas.



La **película** utilizará distintos nombres para designar a cada personaje, incluso eliminará a algunos. A continuación establezco los cambios que experimentan los personajes al cambiar de un formato a otro:

- Adriana pasa a llamarse Estrella, por lo demás, tanto su aspecto físico como su personalidad, creo que quedan bastante bien reflejados.
- Rafael, su padre, es Agustín, y en vez de ser profesor de francés, es médico. También es distinto su aspecto físico: rubio y ojos azules en el libro, y moreno con barba en la película. Cambios estos insignificantes y puramente anecdóticos, ya que la fuerte y sombría personalidad que éste experimenta en el relato, quedan más que bien representada en el papel de Omero Antonutti.



Omero Antonutti

- La madre, sin nombre en el relato, en la película será Julia. Cabe destacar, que aunque sin salir de su rudeza, el film nos muestra una madre un poco más amorosa y comprensiva que la que vemos en el relato; que en este sentido hace cambiar un poco la relación madre-hija.

- Tía Delia es Milagros, que en vez de ser la tía de Rafael, es la tata que lo cuidó desde niño. Personaje simpático donde los haya, que da a la obra una chispa de luz en medio de tanta oscuridad. Encarnado por Rafaela Aparicio, ella misma afirma que es el mejor de los papeles que ha interpretado. En este sentido, a mi parecer, la película sale ganando frente al relato, ya que Milagros, con sus reflexiones y simpatía, enriquece lo enriquece de manera extraordinaria.



Sonsoles Aranguren, Rafaela Aparicio y Germaine Montero.

- La abuela, que en el relato no aparece en acción, vendrá con milagros en representación del sur.
- Gloria Valle es Laura, una actriz que se hace llamar Irene Ríos, y que sólo tendremos oportunidad de verla a través de la pantalla de un cine donde se proyecta una de sus películas.
- El personaje de Josefa desaparece, siendo sustituido por Casilda, mujer que ayuda a la madre de Estrella en las tareas del hogar. Tiene un carácter poco avisado, y su relevancia es mínima en la historia.
- Los personajes de Miguel y Emilia desaparecen, ya que entran en acción en la tercera parte del relato, que no aparece en la película.

ESPACIO

Significativo y vital en el **relato** porque, como su propio nombre indica, toda la historia manifiesta ese deseo de escapar de ese lugar oscuro y sombrío donde viven, y que su padre ha escogido para su huida. Lugar que irá en detrimento junto a sus personajes: a medida que pasa el tiempo y sus personajes se van sumiendo en la más absoluta soledad, el lugar aparece cada vez más abandonado y desolado, incrementándose la imagen triste y oscura.

Volver a Sevilla, a la que se le denomina (cito textualmente) como *otra tierra, una ciudad de leyenda (...), el escenario de un sueño. Un lugar fantástico donde el sol parecía brillar con una luz diferente (...)*. Ese lugar donde se haya la felicidad que es negada a nuestros protagonistas, donde Adriana correrá a encontrarse con el pasado de su padre, para poder empezar una nueva vida.

A su llegada a Sevilla, Adriana recorrerá los sitios más significativos y mágicos, en los que conocerá a su hermano, otorgando de nuevo magia y misterio al desenlace de la historia.

Este evocar al sur es incrementado en la **película**, el sueño y magia que representa para su protagonista queda en el aire al no haberse podido terminar la película. Así, se le deja al espectador la libertad de imaginar y recrear por sí mismo ese lugar fantástico que es Sevilla para Estrellita.

El lugar que sí nos muestra el film es “La Gaviota”, la finca donde se desarrolla la infancia de Estrella, que por su descripción parece pertenecer a un pueblo del norte de España, donde el sol apenas sale, y la lluvia y la nieve son constantes.

TIEMPO

El **relato** nos introduce en una historia no lineal: empieza en el presente inmediato de la protagonista y narradora, hace un flash back para el momento cumbre (la muerte de su padre), y después otro para volver más atrás en el tiempo y aclarar todos los detalles de su infancia y juventud, hasta llegar al momento actual en el que se encuentra. Al final hace una reflexión sobre su presente y deja la veda abierta sobre su futuro.

Ya que en la mayoría del relato está refiriéndose a acciones ya sucedidas en un pasado, los tiempos verbales más utilizados serán en pasado.

Además, el tiempo se hace notar, a través de la mella que hace sobre sus personajes a medida que avanza la historia, sumiéndolos en una tristeza y hostilidad intrínseca a todo lo que les rodea: cuanto más pasa el tiempo, la casa está más deteriorada y abandonada. Vemos como después de varios años los árboles que bordeaban el camino hacia la casa aparecen pintados con rallas blancas, anunciándonos con el transcurrir de los años la llegada de los automóviles.

El tiempo es el que al final de la historia da a Adriana una oportunidad: debido a su juventud podrá comenzar de nuevo, dejando atrás todas las sombras que le atormentaron en un pasado.

En la **película**, al igual que en el relato empieza describiéndose el momento de la muerte del padre, y a través de un flash back Estrella contará todo el acontecer de su vida hasta llegado ese momento. Muerto su padre, podrá por fin ir al sur, que en este caso es el que da la esperanza de futuro a la historia.

EPÍLOGO

Una vez aclarado que de si algo pueden presumir el relato y la película es del arte del buen contar, concluiré diciendo que lo que más me asombra y fascina de ambas obras es su capacidad para detener el tiempo. Sin duda alguna, la dimensión poética e imaginativa que ante nosotros se nos muestra, nunca podrá dejarnos indiferente.

Y es que en este tiempo que vivimos, donde todo se acelera y adelanta, donde parece ser que las historias son mejores cuantos más personajes salgan y entren, o más cosas sucedan es de agradecer y aplaudir intentos como éste de situar la creación, la construcción de un mundo, de una atmósfera a través de unos medios expresivos trabajados con lenta y madura sabiduría, por encima de esa tendencia a lo inmediato, a lo fácil, que se ha dado en estimar como valor absoluto.

La historia de esa muchacha que vive envuelta en la maravilla del aura mágica de su padre es una historia aparentemente sencilla y transparente. Pero no es tanto que la historia lo sea, como que hayan sabido hacérsela ver así.

Las vidas de los pocos personajes de *El Sur* se nos muestran en su precisa individualidad. El tiempo histórico cuenta —esa España tremenda, triste, apagada, de los años 50, con los recuerdos de la guerra civil amortiguados, pero no adormecidos— y, en cierto modo, *El Sur* es una de las mejores reflexiones que nunca se hayan hecho sobre ese tiempo, pero el protagonismo lo tienen los destinos de la muchacha, de su padre, de su madre, de la criada, de su abuela. Seres humanos que terminan apoderándose de nosotros no porque entren y salgan, digan frases ingeniosas, se esfuercen en caracterizarse, en ser alguien a fuerza de palabras y de actitudes, sino porque forman parte de un continuo narrativo sostenido por un aliento poético que no falla.

Adelaida García Morales y Víctor Erice, sin duda alguna, dos grandes narradores; y *El Sur*, una obra maestra.

BIBLIOGRAFÍA

- *El lenguaje literario*, Jose Luis García Barrientos.
- *Historia del Cine Español*, Román Gubern, Jose Enrique Monterde, Julio Pérez Perucha, Esteve Rimbau y Casimiro Torreiro.
- *Modernismo y 98 frente a cinematógrafo*, Rafael Utrera.
- *33 Preguntas sobre El Sur*, Ángel Fernández-Santos.
- *Una conversación con Víctor Erice, en el camino de El Sur*, entrevista realizada por Miguel Marías y Felipe Vega y revisada por Víctor Erice.